**Medianeras**

 Buenos Aires crece descontrolada e imperfecta, es una ciudad superpoblada en un país desierto. Una ciudad en la que se yerguen miles y miles y miles de edificios, sin ningún criterio. Al lado de uno muy alto hay uno muy bajo. Al lado de uno racionalista hay uno irracional, hay de uno estilo francés, hay otro sin ningún estilo. Probablemente estas irregularidades nos reflejen perfectamente. Irregularidades estéticas y éticas.

 Estos edificios que se suceden sin ninguna lógica demuestran una falta total de planificación. Exactamente igual en nuestra vida, llevamos haciendo sin tener la más mínima idea de cómo queremos que nos quede. Vivimos como si estuviésemos de paso en Buenos Aires. Somos los creadores de la cultura del inquilino.

 Los edificios son cada vez más chicos para darles lugar a nuevos edificios, más chicos aún. Los departamentos se miden en ambientes y van desde los excepcionales cinco ambientes, como el con terraza, *playroom*, dependencia de servicio, baulera, hasta el monoambiente o caja de zapatos.

 Los edificios, como casi todas las cosas pensadas por el hombre, están hechas para que nos diferenciemos los unos de los otros. Existe un frente y un contrafrente. Están los pisos altos y los bajos, los privilegiados son identificados con la letra A, excepcionalmente la B. Cuanto más progresa el abecedario, menos categoría tiene la vivienda. Las vistas y la luminosidad son promesas que rara vez coinciden con la realidad. ¿Qué se puede esperar de una ciudad que le da la espalda a su río? Estoy convencido de que las separaciones y los divorcios, la violencia familiar, el exceso de canales de cable, la incomunicación, la falta de deseo, la abulia, la depresión, los suicidios, las neurosis, los ataques de pánicos, la obesidad, las contracturas, la inseguridad, el hipocondrismo, el estrés y el sedentarismo son responsabilidad de los arquitectos y empresarios de la construcción. De estos males, salvo el suicidio, padezco todos.

 Este es mi monoambiente: cuarenta y pocos metros cuadrados y una miserable ventana que da un a pulmón sin aire. Santa Fé, 1105. 4°H. Hace más de diez años me senté frente a la computadora y tengo la sensación de que desde entonces nunca más me levanté. No sé si Internet es el futuro, pero al menos, sí, fue el mío. Vivo de diseñar sitios web. Este es mi *ciber* espacio, no sé si es que soy muy bueno o si fui de los primeros, pero tengo mucho trabajo. Empecé con la página de mi psiquiatra, un sitio dedicado a fóbicos, su especialidad y la razón por la cual yo lo visito dos veces por semana.

 Este juego es el *hit* de la página. Un entretenimiento para insomnes que luchan contra la adicción a las píldoras. Para la psiquiatría, soy un fóbico en vías de recuperación. Después de reiterados y violentos ataques de pánico, me encerré en mi casa. Durante un par de años no salí, gané diecisiete ligas con *River* en el nivel más difícil. Cuatro invicto. En nueve salí goleador. Le gané cuatro veces la final de Wimbledon a Federer. Ascendí en la familia Corleone hasta convertirme en el padrino. Estuve totalmente encerrado, miedoso. Mi psiquiatra diseñó una estrategia con la que fui perdiendo el miedo a la ciudad, al exterior, a los demás: hacer fotos. Una manera de redescubrir la ciudad y la gente, buscar la belleza aún donde aparentemente no la hay. Observar es estar y no estar, o tal vez estar de una manera distinta.

 Así, distraídamente me fui alejando, no viajo en colectivo, ni taxis, mucho menos subtes y ni que hablar de avión. Solo me desplazo sobre mis pies. Solo necesito mis pies y una mochila de supervivencia que llevo a todos lados. Cargo una cámara laica *Delux* 3megapíxeles, Rivotril gotas a 0,25%, Amoxicilina 500, Ibuprofeno, anteojos de sol, un impermeable plástico, una Victorinox de 21 funciones, linterna, pilas, preservativos (tres unidades), 400 pesos en efectivo en billetes chicos, un *Ipod* de 60 gigas, tengo más de 8000 canciones cargadas, tres películas de Tati, un cuaderno y una carta plastificada con instrucciones precisas de cómo suceder en caso de accidente o ataque de pánico. La mochila pesa 5 quilos 800 gramos, un 7% de mi peso.

 Hace dos años que soy arquitecta, pero aún no he logrado construir nada. Ni un edificio, ni una casa, ni un baño, nada. Solo unas maquetas inhabitables, no solo por la escala. Con otras construcciones tampoco me fue bien. Una relación de cuatro años se derrumbó a pesar de mis esfuerzos por apuntalarla. Si mi vida fuese un juego, como el juego de la vida, me tocó el frustrante castigo de retroceder cinco casilleros. Por eso estoy acá, con mi vida desordenada en veintisiete cajas de cartón, sentada sobre 12 metros de burbujas de aire para explotar, antes de la que explote sea yo.

 Esta es mi nueva vieja caja de zapatos que estos cinco ridículos escalones convierten en un dúplex. Y este es el engendro, mitad ventana, mitad balcón, que el sol esquiva todo el año. Avenida Santa Fé, 1183, 8°G, de gastritis.

 De todos los edificios de Buenos Aires, este es mi preferido. El mejor ubicado y el más gracioso. Está construido con mis materiales preferidos: hormigón, acero y vidrio. Es uno de los pocos edificios del mundo diseñado sobre la base de un módulo con forma de triángulo equilátero. Está inspirado en Saturno y sus anillos, aunque la mayoría vea un plato volador aterrizado. Siempre entro con la esperanza de que despegue y me lleve a otro lugar. Aunque, en realidad, lo que hace el planetario es ponerme en mi lugar, recordarme que el mundo no gira alrededor mío, que soy una parte muy pequeña de un planeta, que es parte de un sistema, que es parte de una galaxia, que como ciento de miles de galaxias forman parte del universo. Me recuerdan que soy parte de un todo, infinito y eterno.

[Sigue el accidente.] Hasta los 10 minutos y 14 segundos.

Fuente: <http://www.youtube.com/watch?v=yKwxlP_DW_8>

Para ver la película: <https://www.youtube.com/watch?v=I7RdzYsomQQ>

Para bajarla: <http://filmescult.com.br/medianeras/>

Algunos puntos disparadores para reflexionar sobre la película. En grupos podrán discutir alguno de ellos, o entrecruzar dos y/o formular otro aspecto para pensarlo entre todos y elaborar una reflexión para la discusión que haremos el 11 de setiembre entre todos, en una experiencia de expresión oral. Trabajaremos con la representación del grupo por parte de un coordinador.

1. Casi al final de la película, Mariana reflexiona sobre las medianeras y la vida humana. ¿Qué serían las “medianeras”? ¿Funcionan como metáfora de varias cosas, no es cierto?

2. Al comienzo de la película, Martín reflexiona acerca del crecimiento descontrolado y sin planificación de la ciudad de Buenos Aires y lo compara a la vida de las personas. Enseguida, expresa su opinión sobre las viviendas y su relación con la cuestión social y los problemas de convivencia y salud. ¿Están de acuerdo con las reflexiones de los personajes? ¿Cuál es tu punto de vista? Piensa en la ciudad en que vives. ¿Es posible identificar en tu ciudad los problemas que nos presentan en la película? ¿Tu ciudad crece de manera planificada? ¿Se construyen las viviendas pensando en el bienestar de las personas?

 3.  ¿Cuáles son las relaciones que se tejen en la película entre urbanización/arquitectura y sociedad? Por ejemplo, en lo que se refiere al poder adquisitivo y otros aspectos que les parezcan pertinentes.